



Involucrémonos en la política

EDITORIAL/VOTO CATÓLICO

Diciembre 04, 2017

El registro de José Antonio Meade Kuribreña, como precandidato único del PRI, a la Presidencia de la República, ha abierto formalmente la competencia rumbo a las elecciones federales del año próximo.

Lo anterior, aún cuando hasta el día de hoy el recién bautizado priísta, es el primer aspirante confirmado para la jornada cívica más grande de la historia de nuestro país.

Lista a la cual en los próximos días y semanas se irán sumando más invitados, circunstancia que demandará de los ciudadanos en general, pero particularmente de los católicos un esfuerzo adicional para involucrarnos en el proceso electoral, en la actividad y el ejercicio político cotidiano.

Entre las primeras tareas que como creyentes nos corresponden, se encuentra realizar un puntual seguimiento, análisis y evaluación de las opiniones y declaraciones, de quienes aspiran a gobernarnos, en temas tan sensibles e importantes como: defensa de la vida, familia, matrimonio, libertad religiosa y bien común, entre otros.

Confrontarlas con su trayectoria, su testimonio de vida, congruencia, para de esta manera poder tener elementos de juicio que nos permitan apreciar la veracidad de esas propuestas y opiniones, así como el nivel de compromiso de cada candidato.

Las características que hasta ahora vislumbra la contienda, hacen suponer que serán varios los personajes que convenientemente busquen incorporar a su discurso argumentos relacionados con principios y valores fundamentales.

Circunstancia frente a la cual debemos ser sumamente cuidadosos para no evitar caer en espejismos y falsas expectativas que puedan confundir el sentido de nuestro voto.

Los ciudadanos católicos, no podemos desentendernos de la política, rehuir de nuestra responsabilidad cívica; por el contrario, tenemos que estar dispuestos a dar lo mejor de nosotros mismos, nuestro tiempo, ideas, sugerencias y críticas, para elegir la mejor opción de gobierno.

Recientemente el Papa Francisco, nos llamó a dejar atrás aquel viejo adagio de que un buen católico no se inmiscuye en política, en nuestros días esto ya no es válido, no es un camino adecuado para transformar nuestro entorno.

La política, dice la Doctrina Social de la Iglesia, es una de las formas más elevadas de la caridad, porque sirve al bien común. Por ello, además de orar por nuestros gobernantes, debemos tomar la decisión de participar de manera activa y decidida. Todos tenemos algo que dar. No podemos decir: “yo no tengo nada que ver, con el gobierno, los políticos son los encargados de conducir el destino del país”. No, nosotros también somos responsables de gobernar, tenemos que hacer lo que nos toca, para que gobiernen bien, para elegir a los más adecuados.

Estamos llamados a hacer nuestro mejor esfuerzo por participar en la política, en la vida de nuestra nación.

Inmiscuyámonos en las elecciones. Proteger la vida, fortalecer la familia, el matrimonio, la libertad religiosa, el bien común y la paz están en nuestras manos. México y los niños nos necesitan.

 @VotoCatolicoMex

 @VotoCatolicoMexico

 Votocatolicomx

www.votocatolico.mx

¡POR UNA PARTICIPACIÓN RAZONADA!

